

II

ACTIVIDADES SYSTEMÁTICAS Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. II

Abreviatura: AAA'99.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-278-3 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-1316-2002-II

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACIÓN DE APOYO A LA DIFUSIÓN EN LOS DÓLMENES DE LA PALOMA Y LA VENTA (EL VILLAR-ZALAMEA LA REAL, HUELVA).

FRANCISCO NOCETE CALVO
JOSÉ ANTONIO LINARES CATELA
JOSÉ MIGUEL NIETO LIÑÁN
REINALDO SÁEZ RAMOS

Resumen: En este trabajo, presentamos los resultados preliminares de la excavación de las tumbas megalíticas (Tercer Milenio antes de nuestra era) de La Paloma y La Venta (Zalamea La Real, Huelva, España).

En función a sus evidencias empíricas y tras un programa analítico (pH, petrografía, antracología, dataciones radio carbónicas, áreas de actividad, etc.), pueden abordarse las prácticas sociales funerarias.

Abstract: In the present work, we offer the preliminary conclusion of the field season at the burials megalithic sites (IIIrd Millenium B.C.) of La Paloma and La Venta (Zalamea La Real, Huelva, Spain).

Considering this empirical evidences, and after analysis program (pH, petrography, antracology, radiocarbon, activity areas, etc.), the burials practices carried will be undertaken.

INTRODUCCIÓN.

El principal handicap de la información disponible sobre el megalitismo suroccidental es el derivado de la ausencia de datos contextuales e información empírica para inferir las prácticas y relaciones sociales que expresan estas construcciones funerarias. Sus causas, como expresamos en otras ocasiones¹, se hallan en la ausencia de programas científicos de investigación sistemática. De ahí que las excavaciones estuvieran más cerca del expolio que de la Historia, pues se encaminaron a la exclusiva obtención de objetos. Entre sus efectos, y a la par de impedir una explicación científica satisfactoria, estas actuaciones aceleraron su destrucción directa al no contemplar medidas de conservación paralelas e, indirecta, al convertir a los restos arqueológicos en bienes cuyo valor solo se hallaba en su contemplación y posesión, favoreciendo el expolio clandestino. Ello se vio potenciado con su imposibilidad de deslindar las prácticas científicas de las que no lo eran.

Por ello, en la primera fase del proyecto de puesta en valor del conjunto megalítico de El Pozuelo², orientado a crear un soporte físico en el campo, sobre los propios dólmenes, para iniciar un debate lúdico y pedagógico sobre tres conceptos: Patrimonio, Arqueología e Historia, que articular a una mayor y más ambiciosa programación regida desde un Centro de Interpretación, emprendimos un programa de investigación encaminado tanto a solucionar este deterioro, con la

limpieza y consolidación de un conjunto, como a la recuperación de la información que aún contenían. Pero esta, a pesar de su novedad (primeras dataciones, estudio paleoambiental, información contextual del corredor de la tumba 6), solo representó un pequeño nivel de información, parcial, puntual y de relativa representatividad sobre la enorme complejidad que arrastran estas construcciones.

Si el soporte pedagógico para explorar el concepto de Patrimonio podía estructurarse (restauración, legislación) sobre los megalitos de El Pozuelo, los soportes para explorar la Arqueología y, fundamentalmente, la Historia, se hallan limitados por la ausencia de investigaciones científicas programadas y concluyentes al respecto. Ello determinó que el programa pedagógico del Centro de Interpretación tuviese serias dificultades para ofrecer una propuesta verosímil sobre las sociedades que construyeron estas tumbas monumentales, de no ser mediante la traslación de interpretaciones provenientes de otros ámbitos geográficos y cronológicos. Pero estos ofrecen una escasa ejemplaridad, y no por el factor distancia (espacial y temporal), sino porque los modelos sociales y su variabilidad en el Andévalo de Huelva sobrepasan cualquiera de ellos.

Una segunda vía para disponer de esta información, así como para contar con un banco de imágenes orientado al desarrollo expositivo de la práctica científica de la Arqueología (recordemos que es un tema expuesto en la primera ruta de visita a El Pozuelo: tumba 6)³, puede estructurarse mediante la realización de una investigación de apoyo al desarrollo de los programas pedagógicos. Para ello, podíamos contar con cualquiera de los numerosos dólmenes que, alineados en dirección Este-Oeste, y alrededor de El Pozuelo, forman parte de la red territorial de estos monumentales cementerios del Tercer Milenio anterior a nuestra era en el Andévalo.

Ante esta posibilidad, procedimos a una revisión de los registros de superficie que proporcionó una prospección sistemática realizada por el Proyecto de Investigación ODIEL, autorizada y financiada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía⁴. El objetivo, identificar aquellos casos que presentasen una menor alteración posdeposicional, la misma variabilidad del Conjunto Megalítico de El Pozuelo (grandes/pequeños, posición dominante/subordinada, etc.) y que permitiesen, tras

la aplicación de un sistema de registro microespacial, disponer de información e imágenes contextuales capaces de resolver los niveles que el Centro de Interpretación necesita. Adicionalmente, nuevos monumentos visitables que incorporar a las rutas ludico-pedagógicas ya definidas en la primera fase (El Pozuelo), incrementando cuantitativa y cualitativamente el patrimonio investigado, conservado, difundido y, en definitiva, tutelado y puesto en valor.

Todos estos elementos coincidían en señalar al conjunto megalítico de El Villar (Zalamea La Real, Huelva) como el más idóneo, dada su proximidad a El Pozuelo y dado que en él se volvía a reflejar la compleja red funeraria de este: presencia de varias agrupaciones funerarias al interior de un valle, disimetría y jerarquización de tumbas en función a su tamaño y ubicación (conjunto de pequeñas tumbas situadas alrededor y a los pies de una tumbas de mayor tamaño ubicada en una posición geográfica dominante) (Fig. 1), etc.

Sin embargo, esta exploración también deparó una nueva y lamentable sorpresa, ya que la gran mayoría de estas tumbas presentaban, salvo en un caso, las secuelas de un reiterado y, en algunos casos, reciente expolio. Por ello, una intervención inmediata para su científica investigación no sólo se hace necesaria para dotar de contenidos el futuro Centro de Interpretación de Zalamea, sino para, adelantándonos a su probable expolio definitivo, articular la única medida eficaz que garantice la conservación: su registro y análisis científico mediante un programa de investigación: Investigar para explicar, para difundir y, sobre todo, para conservar.

INTERVENCIÓN EN EL DOLMEN DE LA PALOMA.

De las diversas agrupaciones elegimos como laboratorio arqueológico la situada alrededor del dolmen de La Paloma, por tratarse de la unidad espacial mejor definida y agrupada, así como por el hecho de que su tumba central (La Paloma) no presentaba evidencias de destrucción y expolio contemporáneo, conservándose la masa tumular.

El Dolmen de La Paloma ya fue objeto de una investigación previa, en el marco de un análisis de ordenación territorial, tras ser localizado e inventariado en el desarrollo de las Prospecciones Sistemáticas del Proyecto ODIEL autorizadas y financiadas en 1994 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y publicado en el Anuario Arqueológico de Andalucía de 1994 (vol- II) pp. 79-85⁵ con la referencia: Z-82 (Tipo III).

Este se encuentra en la Finca del Esparragar, propiedad de D. Antonio Sánchez Lancha⁶, junto a la Rivera del Arroyo del Villar, en un cerro tipo domo de 316 metros de altura y cuyas coordenadas son: 6°43'26"/37°40'23" (Hoja 938-III. 1:25.000. Silos de Calañas, Huelva)⁷. Su masa tumular, sin alteraciones evidentes, presentaba una morfología relativamente circular con unos 20 metros de diámetro perfectamente delimitados por un anillo de grandes bloques de piedra que cubrían una tumba denominada arqueográficamente como "galería" (Lam. I, II y III).



LAM. I. Dolmen de La Paloma. Limpieza y delimitación de las unidades estructurales mediante un sistema de cuadrantes encadenados.



LAM. II. Dolmen de La Paloma. Delimitación del área de excavación interior tras la limpieza del túmulo.



LAM III. Dolmen de La Paloma. Detalle de la unidad estructural 5-6.

La intervención arqueológica, más allá de garantizar un registro de las entidades constructivas y muebles de la tumba, pretendía recuperar el registro arqueológico contextualizado de las prácticas sociales que envolvieron este cementerio mediante una documentación microespacial de:

- La deposición prefuneraria de las prácticas sociales relativas a la construcción de la tumba, contrastando sus

indicadores con los precedentes de la intervención previa en otros dólmenes del conjunto⁸.

- La deposición pre y posfuneraria que se articula alrededor de la tumba, y especialmente junto a su entrada, a fin de caracterizar las prácticas sociales que envuelve el mantenimiento de las conductas rituales y de culto a los antepasados.
- La deposición funeraria de los enterramientos, contextualizando los niveles sincrónicos y diacrónicos de los cadáveres y sus respectivos ajuares.
- La deposición posfuneraria dentro de la cámara (limpieza, mantenimiento, ofrendas y actividades de culto permanentes).

A tal fin se diseñó una estrategia de documentación previa del túmulo consistente en la delimitación de este desde una cuadrícula de 20x22 mts. (Túmulo oval de 20 mts E-W y 18 mts N-S) y su posterior excavación total, y en extensión, por sectores encadenados que permitiesen el registro extensivo y disponer de perfiles de relación estratigráfica entre las distintas unidades constructivas y estratigráficas (Lam. I, II, III; Fig. 2, 3 y 4). Tras la delimitación de la unidad constructiva del depósito funerario, esta se convirtió en una unidad de excavación (10x4 mts) y registro independiente, y, del mismo modo, documentada en extensión y en su totalidad tras delimitar sus unidades estratigráficas y microestratigráficas con perfiles perpendiculares en varios puntos del interior del depósito funerario (Lam. III; Fig. 3). A ello se añadió un sistema de microregistro para determinar las variables contextuales (posición, postura, orientación, etc.) (Fig. 4), que tiene como base el modelo de Ficha-Registro de la Universidad de Granada y los modelos de Análisis Deposicional creados por el Proyecto ODIEL para la documentación y análisis del yacimiento arqueológico de Cabezo Juré (Alosno, Huelva)⁹. Paralelamente, la excavación fue apoyada por sistemas tridimensionales de registro con soportes gráficos y fotográficos a diversas escalas y con capacidad de ser transferidos a bases de datos cuantitativas. Unido a ellos, un soporte digital en vídeo y fotografía, para facilitar la incorporación de los resultados de la investigación y sus unidades materiales a los soportes didácticos (museografía, edición y publicaciones en soporte de papel y/o digital) del futuro Centro de Interpretación de Zalamea la Real.

INTERVENCIÓN EN EL DOLMEN DE LA VENTA.

Sin embargo, la lamentable conservación del espacio exterior de La Paloma, y nuestra necesidad de determinar las prácticas sociales realizadas en el exterior de estas tumbas, nos obligó a la documentación de un caso adicional. Para ello elegimos un megalito de tamaño y morfología similar ("galería" bajo túmulo de 20 mts de diámetro) que, aunque totalmente espoliado en su interior, por su ubicación en ladera poco pronunciada, había sufrido una escasa erosión perimetral y garantizaba unas condiciones de registro favorable para evaluar los contextos arqueológicos situados alrededor de la construcción tumular.

El Dolmen de La Venta se halla incluido dentro del Conjunto Megalítico del Villar (Zalamea la Real, Huelva), el cual fue objeto de investigación previa, siendo localizado e inventariado en el desarrollo de las Prospecciones Sistemáticas del Proyecto ODIEL autorizado y financiado en 1994 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y publicado en el Anuario Arqueológico de Andalucía de 1994 (vol- II) pp. 79-85¹⁰ con la referencia: Z-76 (*Tipo II*) (Fig. 1).

Esta tumba se encuentra en la Finca de la Venta, propiedad de D. Manuel Lancha Lancha¹¹, junto a la Rivera de Palanco, del Villar, en una ladera a 262 metros de altura y cuyas coordenadas son: 6°42'29"/37°39'57" (Hoja 960-I. 1:25.000. Sotiel Coronada, Huelva).

En este caso, y tras definir un eje que permitiese disponer de la documentación longitudinal de la cámara expoliada, a fin de obtener la documentación relegada de su contenido, los trabajos de intervención arqueológica se centraron en la documentación extensiva del sector situado junto a la entrada, a fin de evaluar los contextos arqueológicos externos al túmulo. Para ello, se utilizó un protocolo similar al señalado en el caso de La Paloma (ver *supra*) (Lam. IV, V y VI; Fig. 5, 6 y 7).



LAM IV. Dolmen de La Venta. Limpieza y delimitación de las unidades estructurales mediante un sistema de cuadrantes encadenados.



LAM V. Dolmen de La Venta. Detalle del empedrado y rampa de acceso a la tumba.



LAM VI. Dolmen de La Venta. Detalle de la alineación puerta/menhir/pasillo.

RESULTADOS PRELIMINARES DE LOS ANÁLISIS REALIZADOS.

Para convertir a los objetos arqueológicos en parte del entramado de las prácticas sociales y su dimensión histórica, a fin de impedir que esta actuación se convirtiese en un episodio más de la colección de objetos y datos con los que el expolio (académico o no) condenó a los cementerios megalíticos, apostamos por la priorización de un programa de análisis adicional orientado a recuperar la máxima información del registro arqueológico.

Este se ha articulado sobre los siguientes niveles: validez del contexto, naturaleza y presencia del registro arqueológico, cronología directa, información paleoambiental y prácticas sociales inferibles. Para ello, se ha realizado la siguiente cadena de análisis:

1. pH de suelos
2. Análisis óseos mediante microscopía de barrido
3. Dataciones radiocarbónicas
4. Análisis antracológico
5. Análisis petrográfico de los productos para la evaluación de áreas de suministro
6. Análisis microespacial

Sus resultados son los siguientes:

1.- Efecto del PH del suelo sobre el grado de conservación de restos óseos

Uno de los problemas suscitados durante la excavación, análisis e interpretación de enterramientos megalíticos radica en la ausencia de restos humanos. Ello condujo a hipótesis que descartaban su uso funerario directo (ritual), o su visión como contextos de expolio sin valor inferencial en su distribución interna. Como consecuencia, el estudio descontextualizado de sus registros y la aplicación de una metodología de excavación poco comprometida con variables de registro deposicional.

Para explorar esta situación, la excavación sistemática y microespacial de los dólmenes de La Paloma y La Venta, donde fueron recuperados restos de materia orgánica y restos óseos, se ha instrumentalizado para evaluar esta situación.

Para esclarecer si el estado fragmentario de los huesos humanos era consecuencia de un expolio sistemático, limpieza periódica, enterramiento secundario, etc., o bien el efecto de condiciones físico-químicas adversas (lo que permitiría reconocer si los contextos arqueológicos funerarios podrían ser tratados como relevantes en su distribución espacial) se procedió, en primer lugar, a la medida del pH del suelo en las inmediaciones de los restos óseos recuperados. Los valores obtenidos fueron de 5.95 para La Paloma (US 5, Fig. 3 y 4) y 5.52 para La Venta (US 4, Fig. 6 y 7), clasificándose el primer caso como un suelo moderadamente ácido y el segundo como fuertemente ácido, según la clasificación del Soil Survey Staff².

Para contrastar los resultados obtenidos se seleccionaron, en contextos geológicos distintos, otros dos yacimientos arqueológicos contemporáneos con presencia de restos óseos bien conservados y dataciones radiocarbónicas. Estos fueron Cabezo Juré, en el Andévalo Occidental, y La Cueva en las terrazas del Río Tinto, junto a Niebla¹³. En estos casos, los valores de pH obtenidos fueron 8.25 y 8.31 respectivamente (suelos moderadamente alcalinos). Finalmente, y para explorar el efecto temporal de la acidez del suelo sobre la conservación de restos óseos, se procedió a un análisis diacrónico, tomando como ejemplo muestras de sedimentos y restos óseos del mismo dolmen de La Venta pertenecientes a un enterramiento moderno situado dentro del megalito. A pesar de que en este último caso, el valor de pH era más bajo (5.40 en US 13, Fig. 6), el esqueleto se preservaba en su totalidad. Sin embargo, la inspección macroscópica y con lupa binocular de los restos óseos pone de manifiesto la presencia de golfos de corrosión superficiales, así como la fragilidad de los restos y un claro aspecto terroso producto de la descalcificación de los mismos.

2.- Análisis óseos mediante microscopía de barrido

Los datos anteriores ponen de manifiesto que en suelos ácidos los restos óseos sufren un proceso de disolución parcial cuyo grado está en función del pH del suelo y del tiempo transcurrido desde el enterramiento (entre otros factores). En el caso de las muestras objeto de este estudio, con valores de

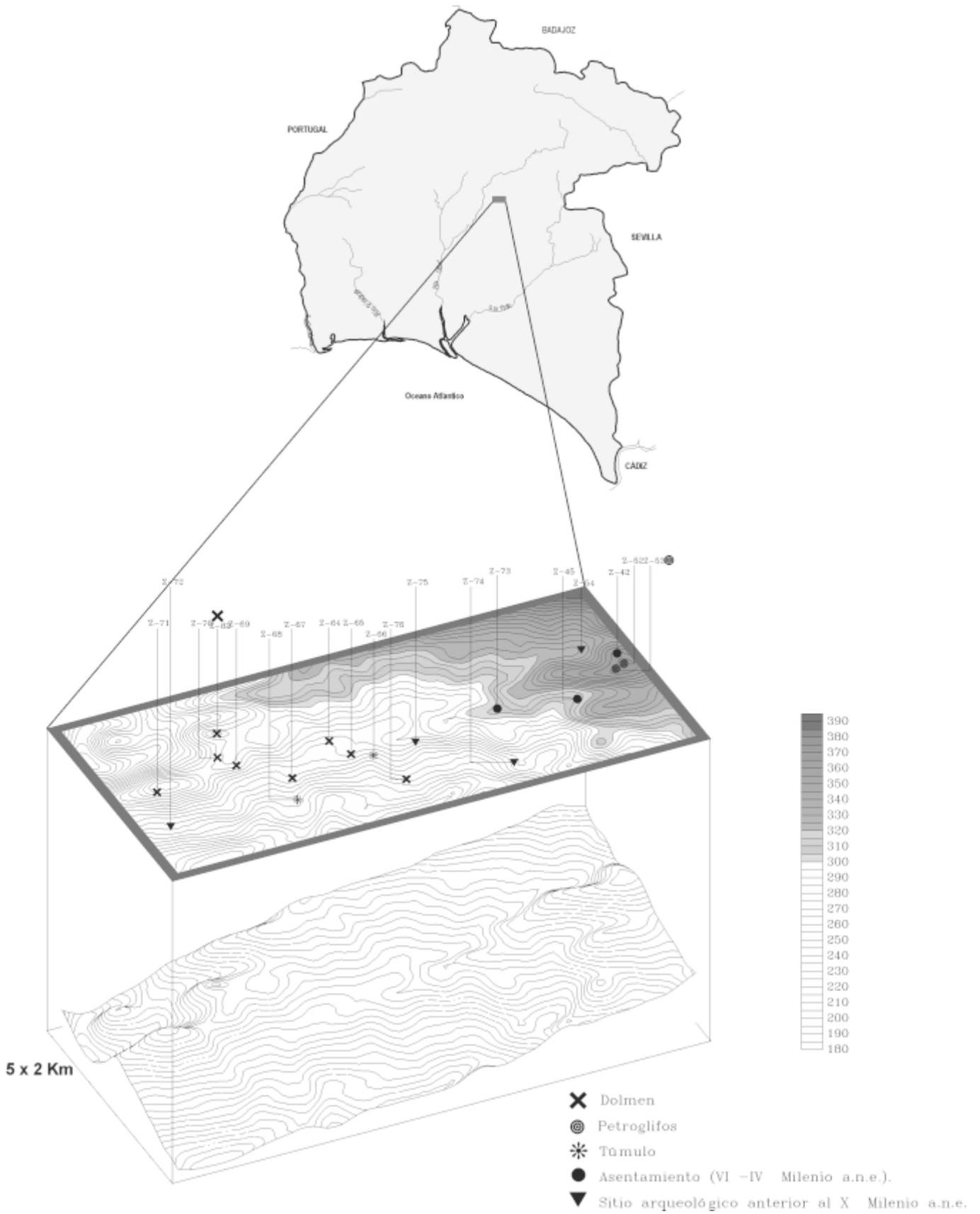
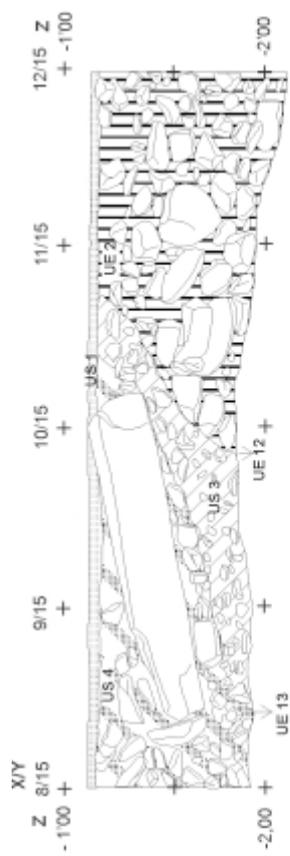
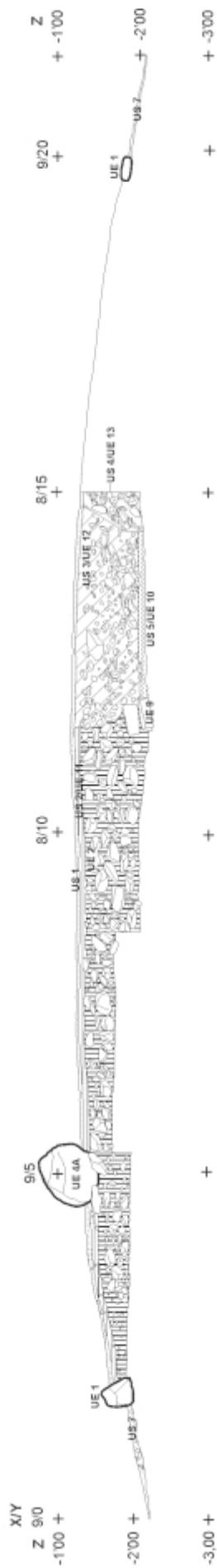


FIG. 1. Localización del conjunto megalítico de La Paloma. El Villar, Zalamea La Real (Huelva).



Perfil estratigráfico W. Dolmen de la Paloma (Zalamea la Real, Huelva). E. 1:40.



Perfil estratigráfico E-W. Dolmen de la Paloma (Zalamea la Real, Huelva). E. 1:80.

FIG. 3. Dolmen de La Paloma. Perfiles estratigráficos.



FIG. 4. Dolmen de La Paloma. Planta de distribución de productos en el contexto funerario.

pH en suelo entre 5.40 y 5.95, esta disolución es ya muy evidente a escala macroscópica en los restos modernos, llegando a la práctica eliminación de los restos óseos del Tercer Milenio anterior a nuestra era, e implicando una mayor dificultad de apreciar los restos óseos en el Dolmen de La Venta respecto al de La Paloma, coincidiendo, junto al factor temporal, una sensible diferencia en el grado de acidez de ambos suelos (5.52/5.95).

La inspección de las muestras de huesos humanos mediante Microscopía Electrónica de Barrido, junto con la realización de microanálisis elementales de las morfologías observadas más significativas¹⁴, nos han aportado algunos datos sobre el proceso de disolución. En las muestras de época moderna, donde aún es perfectamente reconocible la estructura interna del hueso, la mayoría de los microanálisis realizados corresponden al fosfato cálcico original (apatito). Sin embargo, se observan algunas partículas de neoformación cuyo análisis corresponden a minerales de arcilla. Por el contrario, en los restos del Tercer Milenio anterior a nuestra era estudiados, la estructura ósea aparece mucho más difusa y la mayoría de los análisis realizados indican mezclas entre apatito y minerales de arcilla, observándose, incluso, zonas en las que el fosfato cálcico está totalmente reemplazado por minerales de arcilla, aunque se preserve la morfología ósea original¹⁵.

3.- Dataciones radiocarbónicas

Una vez explorada la relevancia del contexto como funerario, y aisladas estratigráficamente las unidades no sometidas a procesos posdeposicionales ajenos al contexto funerario, el siguiente paso se orientó a establecer la cronología mediante dataciones radiocarbónicas. Sin embargo, los análisis anteriores nos señalaban dos aspectos que debíamos discriminar en el muestreo radiocarbónico para encontrar un registro cronológico fiable:

- El derivado de las alteraciones posdeposicionales generadas por el expolio de la tumba
- El derivado de las condiciones de acidez del suelo (pH) y su capacidad de alterar la materia orgánica

A tal fin, se realizó un muestreo de 7 dataciones en el laboratorio de Beta Analytic INC (Miami, USA), tres de las cuales se obtuvieron mediante AMS.

Cuatro de ellas se realizaron sobre los registros del Dolmen de La Paloma (Paloma 1, 2, 3 y 4) a fin de establecer tanto la cronología del contexto funerario, explorando muestras de huesos humanos (Paloma 1, US 5, Fig. 3 y 4) y materia orgánica (Paloma 2, US 5, Fig. 3 y 4) en los niveles arqueológicos no alterados por las fosas de expolio, como la cronología y niveles de descontextualización provocados por este, explorando muestras de materia orgánica procedente de los niveles de la fosa (Paloma 3, US 3, Fig. 3) y del suelo del enterramiento afectado por esta (Paloma 4, US 10, Fig. 4).

Su resultado nos permite fijar temporalmente el nivel de destrucción y expolio en una cronología situada en la primera mitad del Primer Milenio de nuestra era, confirmando los

resultados de la interpretación estratigráfica. Adicionalmente, descartar la distribución de los restos arqueológicos en la cabecera de la cámara como representantes de un nivel de deposición funerario a tenor de su contextualización posdeposicional, ya que coinciden sus valores cronológicos con los pertenecientes a los niveles de la fosa de expolio. Por último, fijar los niveles cronológicos de la deposición funeraria en la primera mitad del Tercer Milenio antes de nuestra era (Paloma 1 y 2), dada la regularidad de los valores de las muestras de hueso y materia orgánica, identificando el contexto arqueológico asociado dentro de los niveles de una deposición no alterada y, por tanto, susceptible de ser evaluada en sus variables contextuales como representativo de indicadores de conducta derivada de prácticas sociales funerarias (Fig. 4).

Las tres dataciones restantes se realizaron en el Dolmen de La Venta (Venta 1, 2 y 3). La finalidad de estas se hallaba tanto en establecer su rango cronológico, y compararlo con La Paloma, como en ensayar un nivel metodológico adicional: identificar la correspondencia entre los valores de las dataciones en materia orgánica y hueso y la fiabilidad de ambos muestreos, ya que, presumiendo que el grado de acidez del suelo, al afectar a la conservación del apatito, podría alterar su correspondencia.

En este sentido, el rango de los valores en las dataciones de la materia orgánica, nos permitió reconocer que el Dolmen de La Venta coincidió en su utilización con el Dolmen de La Paloma, ya que la datación perteneciente al corredor (Venta 1 US 4, Fig. 6 y 7) del primero se sitúa en el mismo espectro cronológico que este (segundo cuarto del Tercer Milenio antes de nuestra era), aunque los valores de la muestra perteneciente a la puerta y pasillo de entrada (Venta 2 US 4, Fig. 7) confirman un uso más prolongado y tardío, que terminaría en el tercer cuarto del Tercer Milenio antes de nuestra era. Por otro lado, la datación realizada sobre la muestra de hueso humano (Venta 3 US 4), con una cronología mil años más reciente, informa de un rejuvenecimiento por efecto de la alta acidez del suelo que ya se observó en el Dolmen 6 de El Pozuelo, con similares niveles de acidez.

Esta exploración nos señala los problemas metodológicos que pueden derivarse de los análisis cronológicos basados exclusivamente en muestras óseas (rejuvenecimiento en condiciones de elevada acidez/envejecimiento en condiciones de elevada alcalinidad) y la recomendación de contar con análisis del pH de los suelos arqueológicos cuando realicemos dataciones de muestras óseas, y priorizar los valores temporales del C14 desde muestras de materia orgánica en aquellos casos en los que los valores del pH superen los umbrales. Adicionalmente, nos señala la necesidad y posibilidad de desarrollar una línea metodológica que permita controlar la calibración de dichas alteraciones para garantizar la fiabilidad de las lecturas cronológicas de muestras óseas e, incluso, explorar si en ellas se halla una regularidad capaz de generar valores de cronología directa desde la pérdida del apatito.

Desde el punto de vista histórico, los resultados de los análisis cronológicos mediante C14 en La Paloma y La Venta

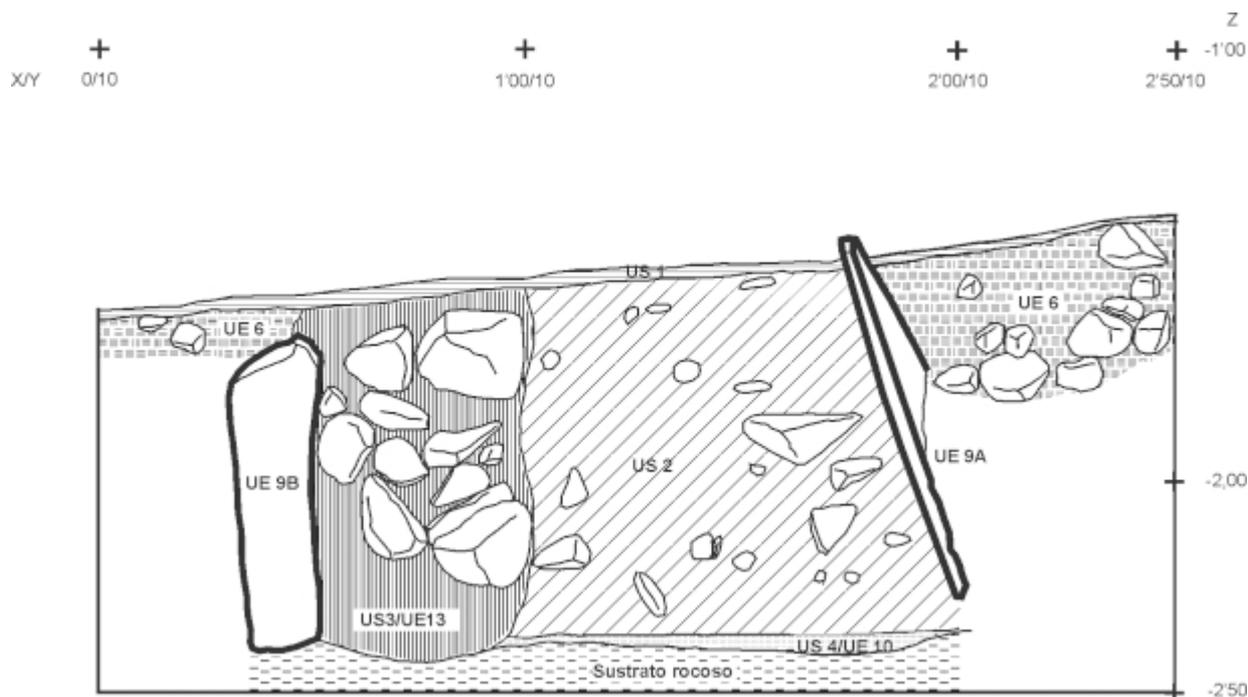


FIG. 6. Dolmen de La Venta. Perfil estratigráfico.

confirman que nos hallamos ante los precedentes constructivos, territoriales y sociales de los Dólmenes de El Pozuelo (ver análisis comparativo de los valores cronológicos de La Paloma, La Venta y El Pozuelo 6, Fig. 8), y que en ellos ya estaban implícitos los niveles de organización social que la desigualdad en el tamaño y ubicación de los cementerios de El Pozuelo señalaban, pues la estructura de ordenación funeraria que se ordena en torno a La Paloma y su posición jerárquica (tamaño y posición) son similares y previos a El Pozuelo. Con ello, la expresión de un sistema de organización social recurrente en un territorio a lo largo de todo el Tercer Milenio antes de nuestra era.

4.- Análisis antracológico.

Una vez establecida la cronología de los megalitos, así como los contextos arqueológicos pertenecientes al Tercer Milenio anterior a nuestra era tras el análisis estratigráfico y su correlación con las dataciones radiocarbónicas, podemos comenzar a analizar otros indicadores arqueológicos con las garantías de que su información es contemporánea con los niveles de uso de las construcciones funerarias.

El primero de ellos es el relativo a la información paleoambiental.

Este, sin duda, es difícil precisar. La pésima conservación del polen fósil nos obliga a realizar su exploración sólo desde la información procedente del análisis antracológico, y esta refleja una conducta intencionada de carácter secundario ligada a actividades asociadas a la limpieza y adecuación de la tumba que debemos explorar con el cuidado que exige el reconocimiento de que no expresa un nivel independiente a determinadas prácticas sociales. Por ello, únicamente debe-

mos explorarlo en sus valores más generales, como un nivel de referencia relativo.

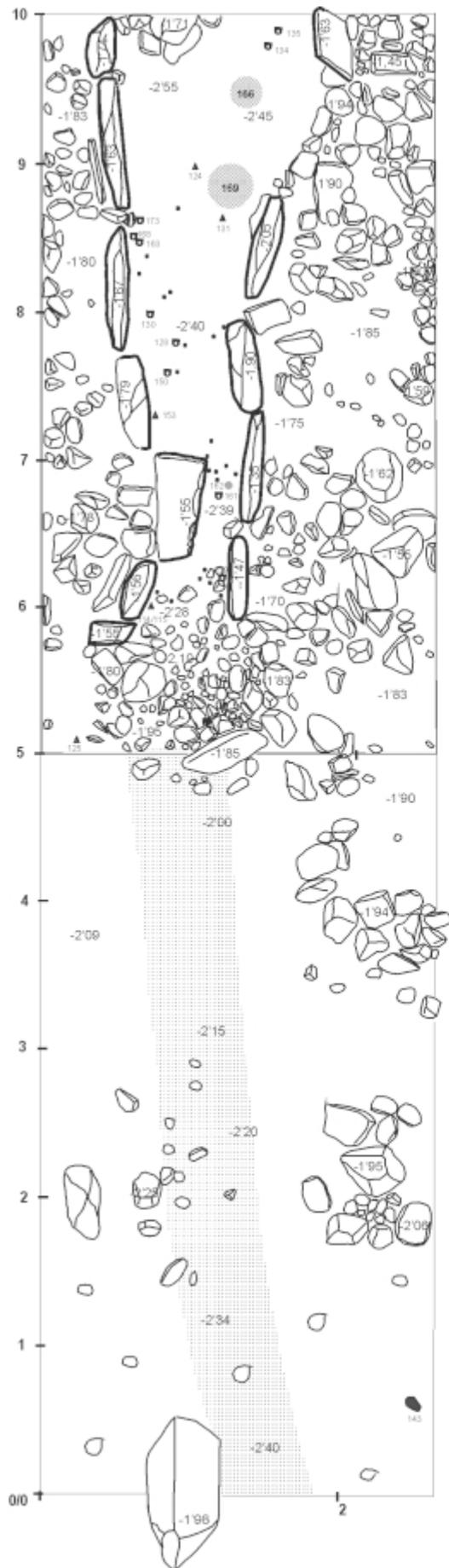
El análisis antracológico¹⁶ ha proporcionado una lista floral de 10 taxones, presentando un grado de determinación variada: en 4 ocasiones se ha llegado a la identificación de la especie: *Arbutus unedo*, *Pistacia lentiscus*, *Olea europaea* y *Quercus suber*, en 4 al género: *Cistus*, *Pistacia* y *Viscum*, mientras que 2 taxones engloban bajo su denominación a 2 o más especies: *Quercus ilex-coccifera* y *Rhamnus-Phillyrea*

La lista florística proporcionada por el antracoanálisis pertenece toda a la vegetación climácica, que es aquella vegetación que crece de forma natural y que sólo depende de las condiciones bioclimáticas imperantes en la zona, aunque las prácticas sociales, de forma directa (tala, roturación, etc.) o indirecta (pastoreo), puedan influir en su desarrollo progresivo o regresivo.

Este grupo se ha subdividido según su porte en:

- Matorral: jaras.
- Arbustos: madroño, lentisco, acebuche y espino/labiérnago.
- Árboles: encina/coscoja y alcornoque.
- Plantas parásitas: muérdago.

La vegetación leñosa determinada por el antracoanálisis pertenece toda a la vegetación climácica desarrollada en el entorno inmediato de los dólmenes, pues no han aparecido especies de ribera o de zonas más frías que podrían indicarnos una procedencia o traída de leña desde otras zonas. También es destacable que la mayoría de las especies pertenezcan



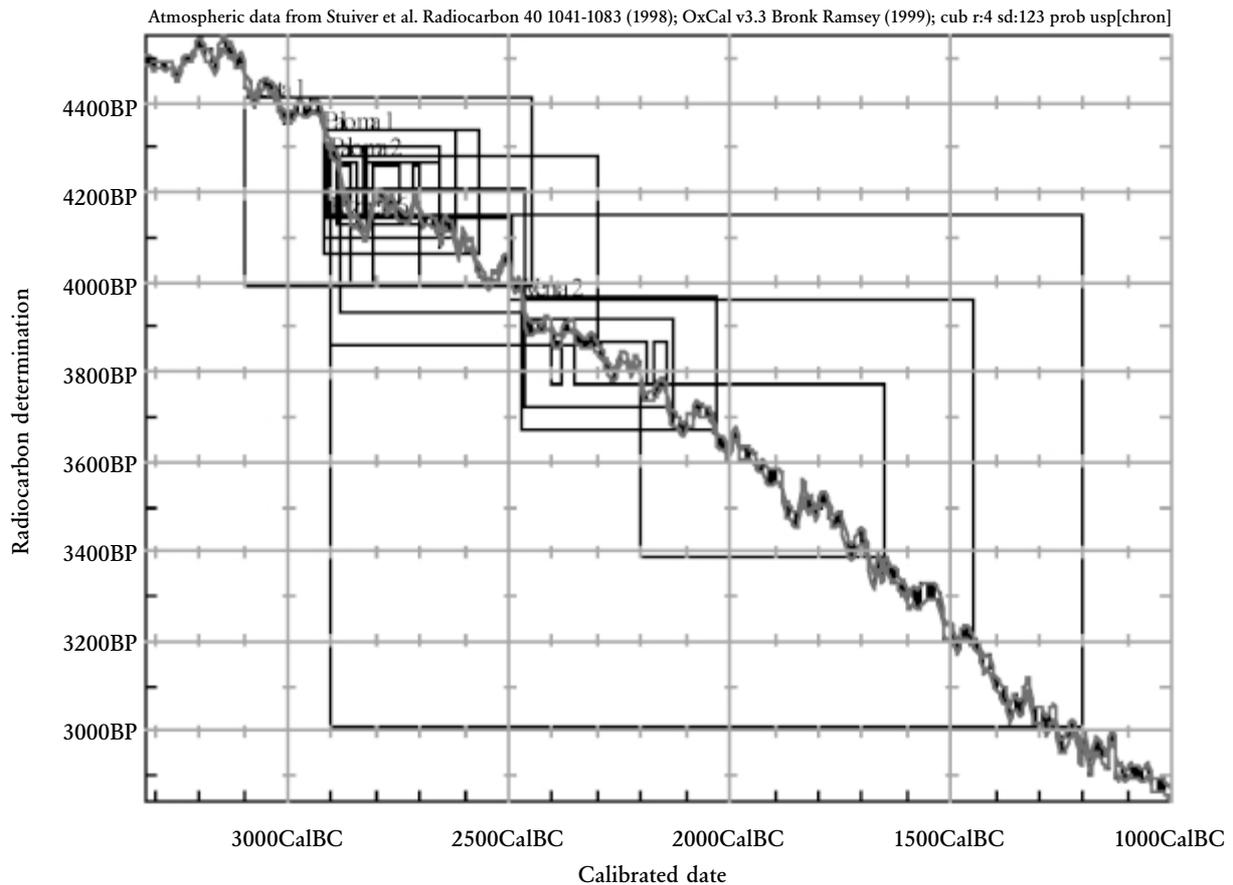


FIG. 8. Secuencia de las dataciones calibradas de los contextos funerarios de los dólmenes de La Paloma, La Venta y Pozuelo 6.

a arbustos y que además a nivel cuantitativo sean las más representadas, destacando el acebuche en el Dolmen de La Paloma con el 67,3%. Sin embargo, la encina y el alcornoque sólo están representado por 1 y 2 fragmentos. Esto nos indica que los fuegos de los que proceden los carbones han sido realizados con arbustos y matorrales.

A nivel paleoecológico, los resultados parecen sugerirnos la existencia de un bosque mixto de encinas y alcornoque en el que existe bien desarrollado un estrato arbustivo y, en algunas zonas más abiertas, un matorral con especies como las jaras, desarrollado bajo parámetros bioclimáticos de tipo termomediterráneo o mesomediterráneo inferior. Así lo sugieren taxones termófilos como *Olea*, *Phillyrea* o *Pistacia lentiscus*.

La vegetación puesta en evidencia por el antracoanálisis es similar a la constatada en Cabezo Juré para la misma época, indicando la extensión de las formaciones de encinares y alcornocales termófilos desarrollados sobre suelos bien formados y bajo unas condiciones medioambientales de relativa mayor humedad.

5.- Análisis petrográfico de los productos del depósito funerario para la evaluación de áreas de suministro

El conjunto de productos recuperados en el Dolmen de La Paloma representa un contexto funerario con unas caracterís-

ticas muy similares a los registrados en los Dólmenes de El Pozuelo¹⁷, tanto en sus condiciones deposicionales (contextos, fragmentación), como formales. Sin embargo, destaca la ausencia de elementos de morfología geométrica en los conjuntos tallados que, paradójicamente, se han esgrimido como referente de mayor antigüedad y que, estando presentes en los contextos de El Pozuelo, en el cambio de milenio (Tercero/Segundo a.n.e.), no han sido documentados en estos cementerios de la primera mitad del Tercer Milenio a.n.e., revelando, una vez más, las incongruencias y el escaso valor cronológico de los denominados “fósiles directores” por la Arqueología Historicocultural.

Un análisis petrográfico basado en la exploración microscópica a través de láminas delgadas sobre los 43 productos recuperados (1 cristal de cuarzo, 1 hacha, 2 placas decoradas, 3 vasos cerámicos, 7 cuentas perforadas, 2 hojas talladas y 27 puntas de flecha) revela tres sistemas de abastecimiento de materias primas:

1. El primero de ellos ejemplifica una escala local y comarcal, y afecta tanto a los productos cerámicos como a la mayoría de los pétreos, pues tanto las pizarras sobre las que se fabricaron las placas decoradas, como la arenisca en la que materializó al hacha, o el cristal de cuarzo, se hallan en las inmediaciones de la tumba. Igualmente, la mayoría de las puntas de flecha, están realizadas sobre materias primas del

entorno (66'6 %), empleándose para su elaboración rocas volcánico-sedimentarias la Faja Pirítica bien representadas en toda la comarca: riolitas, dacitas, tufitas ácidas, chert, jaspe, etc. Dada la recurrencia de estas materias primas en la región, resulta difícil precisar sus áreas de procedencia concretas de la totalidad de las mismas. Sin embargo, podemos reconocer la presencia de tufitas similares con materias primas de las fuentes de aprovisionamiento y canteras de Valdelamusa y Cerro del Andévalo¹⁸, revelando un suministro de carácter comarcal. Otras puntas de flecha se realizaron sobre una riolita sedimentario-magmática muy peculiar que se encuentra en las inmediaciones de la aldea del Villar (Zalamea la Real, Huelva) y muy próxima al dolmen de La Paloma.

2. El segundo refleja una escala regional, y queda ejemplificado en las cuentas de collar, pulidas y perforadas. De éstas, dos se han elaborado sobre una materia prima peculiar: variscita, cuyo centro de producción/suministro más próximo se encuentra a unos 70 km., al noroeste de la provincia de Huelva, en el término municipal de Encinasola¹⁹.

3. El tercero expresa claramente una escala suprarregional y, tal como ocurría en los Dólmenes 5 y 6 de El Pozuelo²⁰, se focaliza sobre la asociación de un determinado producto (hojas talladas) y una materia prima (caliza oolítica) cuyo origen dista más de 200 km., siendo indiscriminables las materias primas y los formatos de estos y los de La Paloma. Aunque aparecieron en el contexto funerario seis puntas de flecha de caliza oolítica, no representan la circulación paralela de puntas de flecha, ya que fueron manufacturadas sobre soportes laminares fracturados, lo que determina una morfología diferenciada del resto, con una fuerte nervadura central. Un proceso similar ocurre en los dólmenes de El Pozuelo 5 y 6, donde los microlitos de caliza oolítica, fueron realizados sobre soportes laminares similares a las hojas de esta materia prima, señalando un mecanismo de reaprovechamiento de las hojas fracturadas.

La recurrencia de conductas similares en asentamientos del Tercer Milenio próximos, como Cabezo Juré, nos aproxima a una dinámica histórica y social sumamente compleja de relación entre los territorios que han sido tratados en otra ocasión con mayor profundidad²¹.

6.- Análisis microespacial

Para inferir los contenidos de las prácticas sociales articuladas en torno a estas construcciones funerarias del Tercer Milenio a.n.e., debemos partir del análisis de dos niveles contextuales claramente discriminados:

- El contexto interior.
- El contexto exterior.

Una vez descartadas las unidades sedimentarias de origen posdeposicional (respecto al uso funerario), los contextos interiores del Dolmen de La Paloma nos permiten identificar tres conductas netamente diferenciadas:

- De un lado la deposición funeraria, que se articula en torno a dos concentraciones de productos y huesos humanos, y que identifican dos enterramientos con una regularidad en la asociación de elementos (cuentas de variscita/puntas de flecha/cuchillo de caliza oolítica/vaso cerámico) (Fig. 2 UE 10; Fig. 4).
- De otro, las conductas asociadas a la deposición funeraria que se articulan a la entrada del corredor (Fig. 2 UE 8; Fig. 4). Estas se caracterizan por un producto no asociado al contexto previo (placas decoradas), y por un tratamiento del mismo diferenciado: la fracturación. Frente a la deposición completa y no alterada de cuentas, puntas o cuchillos de caliza, las placas decoradas han sido fracturadas a la puerta de la tumba.
- Por último, el hecho de que todos los vasos cerámicos asociados a la deposición sean mitades de recipientes completos, cuyos homólogos no se hallen en el interior de la tumba, revela que estos forman parte de una práctica social donde la fracturación sobrepasa los niveles de la deposición funeraria y se traslada al exterior.

Con independencia de las implicaciones que estos registros poseen para identificar prácticas sociales de ritualización de/en los espacios funerarios (La monografía de J. Chapman nos muestra las interpretaciones sobre la fracturación de productos en contextos funerarios del megalitismo europeo²²), cuya magnitud volveremos a contrastar en los contextos exteriores del dolmen de La Venta, y de la posibilidad de discriminar las prácticas de deposición funeraria y las a ellas asociadas en función de la presencia (formas de fracturación/no fracturación) de los productos en la tumba, el carácter portable (adornos y armas) y el origen lejano de los productos asociados al ajuar de ambos difuntos (caliza oolítica, variscita) también revela que nos hallamos ante una formación social creadora de excedentes para articular el consumo de productos lejanos. La regularidad espacial de esta práctica social (dolmen de La Paloma y de El Pozuelo) y la asociación de estos productos a las tumbas de mayor tamaño, que implicaron un mayor esfuerzo para su construcción, y de una posición dominante en el entramado de la necrópolis, ubicadas para ser vistas y servir de referencia, y que, paradójicamente, incluyen un número de individuos inversamente proporcional al esfuerzo de su construcción, respecto a las ubicadas a sus pies, donde los productos de procedencia externa no están presentes, no sólo revela una práctica social que trasciende a los individuos enterrados, sino que esta está orientada a materializar unas relaciones de desigualdad en el seno de la comunidad. Las disimetrías de los contextos de esta dualidad funeraria señala que los individuos enterrados en estas tumbas dominantes se beneficiaron de un esfuerzo social (construcción de la tumba, acceso a productos lejanos) del que desconocemos su contrapartida.

Respecto al contexto exterior, los registros del Dolmen de La Venta nos permiten discriminar dos conductas netamente diferenciadas:

- De un lado las asociadas a la construcción de la tumba.

- De otro, las asociadas a las actividades relacionadas con su uso como cementerio, y que expresan una frecuentación periódica de la tumba regida por prácticas de ritualización.

Las primeras se articulan en dos contextos. Uno, situado alrededor del túmulo de La Venta, se caracteriza por la presencia de mazos y martillos e indican que los trabajos de formateo final de las losas de cubierta y paredes de la cámara funeraria se desarrollaron en el lugar destinado para la ubicación de la tumba. Otro, situado en los afloramientos de pizarra que rodean el emplazamiento de la tumba, vuelve a caracterizarse por los residuos de mazos y, también, por las huellas de extracción. Ambos vuelven a reiterar un modelo de cantería y prácticas constructivas que ya fue identificado en el caso de El Pozuelo²³.

Las segundas se articulan en un amplio conjunto de conductas prolongadas a lo largo del tiempo que se usó esta tumba (confirmado por las diferencias cronológicas entre el interior de la cámara y la rampa de acceso en el interior de la misma) y que determinaron la creación de un espacio exterior afín a dichas prácticas. Ello determinó la morfología y tamaño del túmulo, el cual se restringe a la parte central de la tumba, con un diseño longitudinal que arroja la cámara. (Fig. 5 UE 5 y 6), relegando un espacio perimetral delimitado por un anillo de lajas inclinadas (Fig. 5 UE 3). En torno a éste, se definió un espacio abierto y plano transitable y materializado por dos circuitos perimetrales empedrados. Uno interno (Fig. 5 UE 4) y otro externo (Fig. 5 UE 2). Por último, el ámbito dominante y principal se articuló delante de la puerta de la cámara (Fig. 5 UE 7). Éste condicionó una morfología cóncava en la delimitación del acceso desde el túmulo (Fig. 5 UE 5), señalando el acceso en rampa y empedrado a la cámara (Fig. 5 UE 8) y creando un espacio transitable de recurrente uso, donde la presencia de restos muy fracturados de productos y materia orgánica (carbón) revela el desarrollo de actividades permanentes y diferenciadas de las asociadas a la deposición funeraria. Aunque este espacio ya estaba representado en el dolmen de La Paloma, bajo similares características (Fig. 3 UE 5-6), en el caso de La Venta adquiere una mayor complejidad. Así se desprende de la delimitación de un pasillo rehundido y alineado (Fig. 7) entre la puerta de la tumba (Fig. 5 UE 8), que se oculta formando una rampa hacia el interior de la cámara, y un menhir situado en la proyección de la misma respecto al anillo perimetral exterior (Fig. 5 UE 1), con una clara orientación de ambos, en un eje, hacia oriente.

Esta materialización de un espacio externo orientado a la realización de diversos recorridos, con la presencia de restos, nuevamente fracturados de recipientes cerámicos, señala la complejidad de una ritualización de los espacios funerarios que amplía la simple visión de contenedores de productos desde los que han sido interpretados y que han condicionado formas de registro arqueológico que redundaron en esa explicación, al focalizar el interés en la recuperación de los productos interiores de las tumbas. De otro lado, estos contextos nos permiten entender el posterior proceso de construcción de los grandes dólmenes de El Pozuelo con sus múltiples cámaras, y la presencia de contextos de fracturación en los pasillos y entradas de las mismas (Pozuelo 6²⁴), pues parecen implicar una continuidad en estas prácticas de frecuentación de los recintos funerarios con la traslación de éstas al interior de unas construcciones, cuyo mayor tamaño y altura, permitieron, frente a La Venta y La Paloma, “ocultarlas”. Con esta continuidad, concentración y “ocultación” de las prácticas “rituales” asociadas al ámbito funerario, se consolidó una regularidad ideológica orientada a ser un instrumento efectivo de expresión y ratificación de unas relaciones sociales que, no olvidemos, sustentan la disimetría social. El hecho de que esta relación se exprese y materialice desde los antepasados, muestra, adicionalmente, la vía y contradicciones de su reproducción social²⁵.

Medidas cautelares para la conservación de las Tumbas.

La experiencia de los Dólmenes del Pozuelo y la evaluación de los efectos que sobre ellos provocaron las intervenciones de excavación antiguas recomiendan que, para impedir el desplazamiento de los ortostatos y el hundimiento de las cámaras por presión, empuje lateral del túmulo o socavamiento de la cimentación original por inclusiones de agua, la medida más eficaz consiste en un rápido y total soterramiento de la construcción con aislantes que permitan una fácil, rápida y no agresiva limpieza posterior ante futuras medidas de consolidación para posibles usos lúdicos y pedagógicos. Así procedimos en estos dos casos, incluyendo un nivel de protección adicional, al cubrir dichas tumbas con una cota de 50cm por encima del nivel arqueológico. Sin embargo, creemos que las mejores medidas para su conservación se hallan en los resultados de su investigación sistemática y la instrumentalización de sus resultados como parte de los niveles expositivos del Centro de Interpretación sobre el megalitismo de Zalamea, donde ejemplificaran los umbrales que discriminan la investigación científica y el expolio, para conseguir una complicidad ciudadana que garantice tutela integral.

Notas

1. Francisco Nocete, Rafael Lizcano y Carlos Bolaños. *Mas que Grandes Piedras. Patrimonio, Arqueología e Historia desde la Primera Fase del Programa de Puesta en Valor del Conjunto Megalítico de el Pozuelo (Zalamea la Real, Huelva)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 1999.
2. F. Nocete, R. Lizcano y C. Bolaños.
3. F. Nocete, R. Lizcano y C. Bolaños.

4. Antonio Orihuela, Francisco Nocete, Paula Escalera, José Antonio Linares, Rosa Otero, Francisca Parrales y Juan Carlos Romero J.C. "Prospecciones Arqueológicas de superficie en el Marco del Proyecto ODIEL en 1994: Muestreo El Villar Zalamea la Real. Huelva" Anuario Arqueológico de Andalucía de 1994 (Vol- II) pp. 79-85
5. A. Orihuela, F. Nocete, P. Escalera, J.A. Linares, R. Otero, F. Parrales F. y J.C. Romero J.C.
6. Deseamos agradecer a D. Antonio Sánchez Lancha, propietario de los terrenos donde se hallan estos yacimientos arqueológicos, su autorización y desinteresada colaboración.
7. Véase localización en las figuras 1 y 2.
8. F. Nocete, R. Lizcano y C. Bolaños.
9. Véanse sus aplicaciones en Francisco Nocete *et alii* "I Campaña de excavación arqueológica en C. Juré (Alosno, Huelva), 1995". Anuario Arqueológico de Andalucía de 1995. Vol.II. 1998 a, pp. 79-85. Francisco Nocete *et alii* "Estudio del material arqueológico de la primera campaña de excavación de c. Juré (Alosno, Huelva). Proyecto Odiel". Anuario Arqueológico de Andalucía de 1995. Vol.II. 1998 b, pp. 67-78.
10. A. Orihuela, F. Nocete, P. Escalera, J.A. Linares, R. Otero, F. Parrales F. y J.C. Romero J.C.
11. Deseamos agradecer a D. Manuel Lancha Lancha, propietario de los terrenos donde se halla este yacimiento arqueológico, su autorización y desinteresada colaboración.
12. Soil Survey Staff. Examination and Description of Soils, En Soil Survey Manual. Agricultural Handbook No. 18. Soil Conservation Service. Washington D.C. 1993
13. Francisco Nocete Tercer Milenio antes de Nuestra Era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir. Bellaterra. Barcelona 2001.
14. Todos los análisis han sido realizados en los laboratorios de los Servicios Centrales de la Universidad de Huelva.
15. Todos los resultados de este análisis han sido expuestos, con mayor detalle, en Francisco Nocete, José Miguel Nieto y Reinaldo Sáez. Efecto del pH del suelo sobre el grado de conservación de restos óseos en contextos arqueológicos: El caso del dolmen de la Venta (Zalamea la Real, Huelva). Actas del IV Congreso Nacional de Arqueometría Valencia 15-17 octubre 2001, e.p.
16. El análisis antracológico ha sido realizado por la Dra. Oliva Rodríguez. Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Jaén.
17. F. Nocete, R. Lizcano y C. Bolaños
18. Francisco Nocete, *et alii*. Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1993. I: Muestro Cerro del Andévalo-Calañas. Anuario Arqueológico de Andalucía de 1993. Vol II, 1997, pp.63-73.
19. F.Nocete. Tercer Milenio...
20. F.Nocete, R. Lizcano y C. Bolaños
21. F. Nocete Tercer Milenio ...
22. J. Chapman. Fragmentation in Archaeology. People, places and broken objects in the Prehistory of south Eastern Europe. Routledge. London. 2000.
23. F. Nocete, R. Lizcano y C. Bolaños.
24. F. Nocete, R. Lizcano y C. Bolaños.
25. F. Nocete Tercer Milenio ...